

Tu mirada es una varita mágica

Tu mirada es una varita mágica: la mirada amorosa que alienta, que nutre, que acompaña;
la mirada que comprende, empatiza, da cobijo;
la mirada que observa atenta y objetivamente lo que necesita el niño;

la mirada que busca lo que puede ayudar;
la mirada que cambia lo que haga falta para satisfacer las necesidades del niño, las verdaderas necesidades;

la mirada que informa del límite, sin enjuiciar;
la mirada que comprende la creencia detrás de la conducta;

la mirada que conecta;

la mirada que ha interiorizado que un niño que se «comporta mal» es porque se siente mal;

la mirada que busca la necesidad o el periodo sensible que puede quedar desatendido;

la mirada que detecta ese periodo sensible y se relaja y ya no piensa en el qué dirán;

la mirada que sonrío con los ojos;

la mirada que abraza el corazón;

la mirada que ríe a carcajadas;

la mirada que sonrío cuando se encuentra los bolsillos llenos de piedras y de palos y ve tesoros;

la mirada que no dice nada y lo dice todo;

la mirada que canta la misma canción y lee el mismo libro las veces que sea necesario;

la mirada que da amor incondicional;

la mirada que da raíces y da alas;

la mirada que suspira cada noche al ver sus respiraciones tranquilas, que vela por sus sueños;

la mirada que recordarán el resto de su vida.

Sí, hay varitas mágicas, y basta con entrenarse para usarlas, y entrenar significa equivocarse y aprender de ello y agradecer a la vida todas las oportunidades que nos regala.

Olvida la culpa y coge tu varita,
está en ti, siempre ha estado, está en el niño que fuiste y que serás.